

Los campos electromagnéticos y el cáncer

Ten en cuenta esta receta para ser famoso como partidario de un mundo mejor. Escribe un libro sobre un peligro grave, pero oculto, conviértete en héroe a la vista del público y, para redondear, gana mucho dinero. La receta es bastante sencilla si quieres sacrificar tu objetividad y quizá tu integridad. Sólo identifica lo que atemoriza a las personas, encuentra un culpable que se pueda poner el saco de villano, y a continuación busca informes testimoniales (¡no busques estudios!) que apunten con el dedo al culpable. Cuando las personas con conocimientos se te opongan, acúsalas de encubrir la verdad y de unir sus fuerzas con las del culpable. Esta receta ha tenido éxito en todos los tiempos.

Por ejemplo, en 1989 uno de esos alarmistas publicó una serie de artículos sensacionales en una revista importante que avivó los temores del público acerca de las líneas eléctricas y el cáncer. Su afirmación fue que las personas que viven cerca de las líneas de transmisión corrían un gran riesgo de adquirir cáncer. Afirmó que vivir cerca de las líneas de transmisión es el mayor riesgo para la salud que encara el público en Estados Unidos. Avivó el fuego que se había iniciado unos 10 años atrás, cuando otro alarmista informó acerca de la mayor frecuencia de leucemia en los niños que vivían cerca de transformadores de potencia en Denver. El temor a la leucemia y a los transformadores se generalizó pronto, como causantes de diversos tipos de cáncer en todo el país. No es de sorprender que el periodista de la revista mencionara datos que confirmaran sus acusaciones, mientras que no tuvo en cuenta otros datos que no las confirmaba. Es como encontrar agujeros de bala en la pared de un granero, pintar círculos alrededor de ellos, y luego decir que hay una gran correlación entre las balas y el blanco. Sí; hay muchos agujeros de bala (cánceres) en el área del blanco (cerca de las líneas eléctricas), pero hay muchos agujeros de bala en otras áreas, también. No es de sorprender que el escritor encontró que es más efectivo relatar anécdotas estremecedoras de sufrimientos y muertes por cáncer que informar sobre los resultados de estudios publicados acerca del tema. Se convirtió en héroe popular, apareció en los programas más populares de televisión y publicó una serie de artículos en la revista en forma de libro, que se vendió co-

mo pan caliente con el morboso título de *Corrientes de muerte*. El autor fue Paul Brodeur, ya fallecido.

Los campos magnéticos que produce la energía eléctrica en la mayor parte de los hogares y los sitios de trabajo, tienen aproximadamente 1% de la intensidad del campo geomagnético natural. El consenso abrumador entre los científicos fue que no existía el riesgo con las líneas de transmisión, lo cual consideró Brodeur como prueba de que la comunidad científica estaba unida con las empresas eléctricas y el gobierno, para formar una farsa masiva. Se acumularon los estudios. En 1994, un estudio entre 223,000 trabajadores electricistas canadienses y franceses no indicó aumento general en el riesgo de cáncer asociado con la exposición ocupacional a los campos electromagnéticos. Un estudio bibliográfico exhaustivo, hecho en 1995 por la American Physical Society, no encontró relación alguna entre el cáncer y las líneas de transmisión.

Muchas afirmaciones científicas espurias proceden de personas sinceras que realmente creen en su retórica, pero que no examinan con profundidad o con crítica lo que están hablando. Sus afirmaciones mal fundadas pueden confundir hasta al auditorio educado, que de repente se encuentra con una plétora de opiniones científicas disparatadas. Una bola de nieve pseudocientífica, una vez comenzando a rodar cuesta abajo, puede adquirir gran impulso. No podemos estar seguros de que el Sr. Brodeur creía realmente lo que decía o era un charlatán, pero lo que sí sabemos es el costo de su retórica no atemperada: dieciocho años de paranoia y miles de millones de dólares gastados inútilmente. Durante todo ese tiempo no prosperó una sola demanda judicial por efectos perjudiciales de los campos electromagnéticos. Ninguna.

La preocupación y el miedo generados por los estudios de campos electromagnéticos y cánceres no impulsaron la prevención del cáncer, y a nadie tranquilizaron. Los dólares no aportaron información alguna sobre la causa o la cura del cáncer. Imagínate las ventajas de que sólo se hubiera gastado, para descubrir causas biológicas válidas del cáncer, una fracción de lo que se gastó para contrarrestar una amenaza imaginaria.